

## MICROHISTORIA DEL CACICAZGO

Lerner Sigal, Victoria: *Génesis de un cacicazgo: antecedentes del cedillismo*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Se acaba de publicar este libro que por su título aparenta ser una obra de alcances modestos. Su tema de investigación se reduce a la historia regional de un personaje en un periodo en que todavía no alcanza estatura política de cacique poderoso en la vida nacional: el libro se limita a estudiar los años 1910-1920 en la región sudoriental del estado de San Luis Potosí, etapa en la cual el personaje en cuestión, Saturnino Cedillo, vive como "bandolero social", o revolucionario proscrito por la ley.

El trabajo de Victoria Lerner intenta rescatar, en esta etapa de penuria política del cedillismo, los fenómenos regionales que posteriormente van a dar origen a uno de los cacicazgos más influyentes y duraderos en la historia de la revolución mexicana.

Por lo anterior, el libro aparenta ser una obra poco ambiciosa en sus alcances de historia revolucionaria. Nada más erróneo. Esta obra intenta a nivel de microhistoria, indagar los factores constituyentes del poder político, en un fenómeno de dominación tradicional como es el cacicazgo. Intenta penetrar en las causas sociales que permiten el surgimiento de este tipo de dominación patrimonial y para ello, desmenuza con mucho detalle la vida social en una zona del Estado de San Luis Potosí, en un periodo de crisis profunda, de desintegración de las relaciones sociales heredadas por el porfirismo.

Lo anterior constituye el mérito principal de esta obra: resaltar la importancia que para el estudio del poder político regional tienen los grupos sociales desde el nivel de la banda armada, pasando por las relaciones tradicionales de parentesco, hasta la organización estamental de los latifundistas.

Hasta ahora, la mayoría de los estudios sobre el carácter armado de la revolución mexicana han girado en torno a las personalidades militares, trátase de caudillos o caciques, relegando a un plano secundario los fenómenos de masas, concretamente, la organización espontánea que grupos y clases sociales se dieron para responder a los reclamos de la guerra civil de 1910-1915.

A un sinfín de preguntas, sin respuesta todavía, sobre cómo un pueblo se va organizando sobre la marcha, región por región, desde la más minúscula aldea hasta los centros urbanos más grandes, para participar en la revolución en un bando armado o en otro, es que este libro intenta responder al aportar su contribución, la cual queremos comentar aquí brevemente.

La primera tesis de la autora gira en torno a explicar la desintegración del antiguo poder porfiriano en las áreas rurales, como es el caso de San Luis Potosí: Estado caracterizado por su relativa industrialización y escasa modernización en sus relaciones sociales. Para ello se dedica a estudiar la crisis económica profunda en que caen los latifundistas de esa región, y que genera un vacío de poder que va a ser llenado, inmediatamente, por bandoleros poderosos como los hermanos Cedillo o los Carrera Torres.

En esto se apoya una segunda tesis que señala cómo a partir del año 1915, con la derrota del villismo y la consolidación del

carrancismo en casi todo el país, bandidos villistas como los Cedillo dejan de ser una amenaza contra los hacendados rurales, y gobernadores carrancistas como Juan Barragán intentan ser la salvación para los latifundistas en crisis.

Finalmente el ascenso político, a partir de 1920, del general Saturnino Cedillo quien hasta esa fecha había sobrevivido como un paria militar, lo explica la autora a través de causas exógenas como la caída del gobierno carrancista y el ascenso al poder de Obregón, de quien Cedillo se declara su aliado.

El enfoque empleado por Victoria Lerner para explicar cómo un bandido social, como Cedillo, en pleno ostracismo político y militar puede saltar a las cumbres del poder regional a causa del favor personal del caudillo sonorenses es poco sólido porque nos remite a un fenómeno ajeno al estudio. En el libro no se ve clara esta transición que sufre Cedillo en su carrera política.

Existe, sin embargo, otro enfoque alternativo empleado por distintos historiadores para tratar de hallar el origen del poder político de los caciques rurales: el de considerar que con la caída del régimen de Díaz muchas de las estructuras del poder regional, en lugar de desaparecer, se transformaron adaptándose a las nuevas circunstancias revolucionarias. Esto es, que los primeros y más entusiastas dirigentes revolucionarios no fueron, precisamente, campesinos pobres o peones de las haciendas, sino medianos latifundistas comúnmente denominados "rancheros" o "pequeños propietarios".

Estos hacendados, marginados de la oligarquía porfiriana, serían los que organizarían los contingentes armados formados por socios comerciales del latifundista, amigos, parientes, trabajadores de confianza, aliados políticos y arrendatarios dependientes de él,

ya fuera convenciéndolos o comprometiéndolos a participar bajo sus órdenes, con un buen salario y una buena arma comprada por el hacendado. Dentro de esta interpretación se encuentran el libro de Schryer, Frans J., *Una burguesía campesina en la revolución mexicana*, Ed. ERA, México, 1986.

Desde esta perspectiva, de que los que organizaron la lucha armada y la dirigieron no fueron resentidos y marginados sociales, como es el caso de los bandidos, sino la burguesía rural para preservar su dominación agraria, es que podemos sugerir otro enfoque distinto, aunque no excluyente, para intentar complementar el usado por Victoria Lerner en su trabajo.

Resulta sorprendente el paralelismo entre el cacicazgo militar de los Cedillo, antes de 1920, y el de la familia Santos, o los "rancheros" de Pisaflores, todos ellos en el Estado de San Luis Potosí, tanto por su origen social como por la composición de sus ejércitos y sus objetivos de lucha. Y es aquí donde el libro que comentamos hace una de sus aportaciones más fructíferas para la historia de la revolución mexicana: estudiar con detalle la quiebra del dominio oligárquico en San Luis Potosí, tomando el caso de los grandes hacendados.

Analizar meticulosamente tanto un grupo social antaño poderoso como los intentos del gobierno carrancista, en la persona del gobernador Juan Barragán, por levantar de nuevo esta declinante oligarquía agraria es uno de los méritos principales del trabajo. Quizás si complementáramos este análisis con otro, por hacerse, donde las otras fracciones latifundistas no oligárquicas, pero si aristocráticas, reivindican para sí el control del nuevo régimen, obtendríamos un panorama completo de las pugnas inter-burguesas en el interior de la clase dominante. Y quizás, también, podríamos asignarles a los grupos socia-

les subordinados su verdadero papel político y militar en esta lucha.

Tratar de estudiar la historia individual de una personalidad cuando ésta todavía no alcanza el tamaño suficiente, resulta harto complicado por la poca información que se obtiene sobre ella. Este es el caso de Saturnino Cedillo. Su trayectoria política errante y oportunista desde que se lanza a la lucha armada en 1910 confunde aun más cualquier intento por definirlo dentro de una línea de acción. Y es quizás esto lo que lleva a la autora a definirlo como bandido social, tal vez por analogía con el carácter del movimiento villista, al cual Cedillo dice pertenecer. Pero esto es un problema de confusión política. Difícilmente podemos ubicar a Saturnino Cedillo, así como a los hermanos Carrera Torres, como auténticos jefes villistas. La lucha de resistencia armada que hacen ambos en San Luis Potosí y Tamaulipas, contra el régimen carrancista, se explica menos por su "villismo" que por su deseo de mantenerse como parte de la tercera fuerza en discordia: entre Villa y Carranza; esto es, como miembros del naciente obregonismo que surge como corriente alternativa a raíz de la Convención de Aguascalientes en 1914.

El que la autora haya tomado el caso de San Luis Potosí durante el periodo armado demuestra su gran percepción de la historia revolucionaria, ya que este Estado constituyó, en dicha década, un microcosmos político donde los fenómenos sociales prototípicos se mostraron con gran nitidez. Esto sólo se puede decir de dos o tres estados de la república en esa época.

El estudio de la revolución mexicana en sus expresiones clásicas o más desarrolladas como es el caso de los bandidos, los caciques, la oligarquía en crisis o los latifundistas revolucionarios ha sido tratado con éxito por Victoria Lerner, a pesar de las insuficiencias, que ella misma señala en el libro, por las dificultades de acceder a mayor información.

Y es este tipo de investigación histórico regional la que, con el paso del tiempo, va a permitir las grandes síntesis en el conocimiento, al acumular todos los datos significativos de la historia de la revolución mexicana.

*Javier Rosas Sánchez*